

“Apuntes biográficos” puede sonar a poco o a práctica forense. Pero tratándose del mayor revolucionario del que se tenga noticia, cualquier intento biográfico, por más basto y detallado, no deja de ser una reducción, como mucho, trazos y bocetos de su genio, y éste, un solo aspecto entre otros. No se trata de folletos ni de libros, como dice González Pacheco *“Bakunin es una masa de vida explotadora al cincel, pensamos. No hay piedra capaz de contenerlo en su esencia. Estallaría del pecho; se le abriría la cabeza.*

¿Y el bronce?... El bronce se haría un puñado de fuego, se caldearía como un horno, hasta abrirse. Bakunin es una llama de vida incontenible. Como un grito de la tierra.” ¿Qué nos queda para el papel entonces? Nada, o casi nada: trazos y bocetos que nos dan idea de su genio. Porque, como hay genios en artes o en ciencias, Bakunin fue el genio de la revolución y la revolución fue su arte, su ciencia y su espíritu; espíritu de carne y hueso. Y cuando decimos que hasta ahora, de los conocidos, fue el más grande de los revolucionarios, decimos que no hubo otro que rompiera con lo establecido -en la teoría y en la práctica- y desarrollara conceptos de forma y contenido tan original y radical. Y que, en sus concepciones, el devenir y el desarrollo no tienen fin ni síntesis; que la posibilidad de continuidad está en lo que planteó, pero que los que después de él vinieron sí aportaron, y de forma muy valiosa, pero que no tuvieron ese carácter.

Es imposible reducir o sintetizar la vida o una vida, pero para tallar o bocetar en palabras su historia nadie tan autorizado (y la palabra es acertada) como James Guillaume, amigo y compañero de Bakunin.

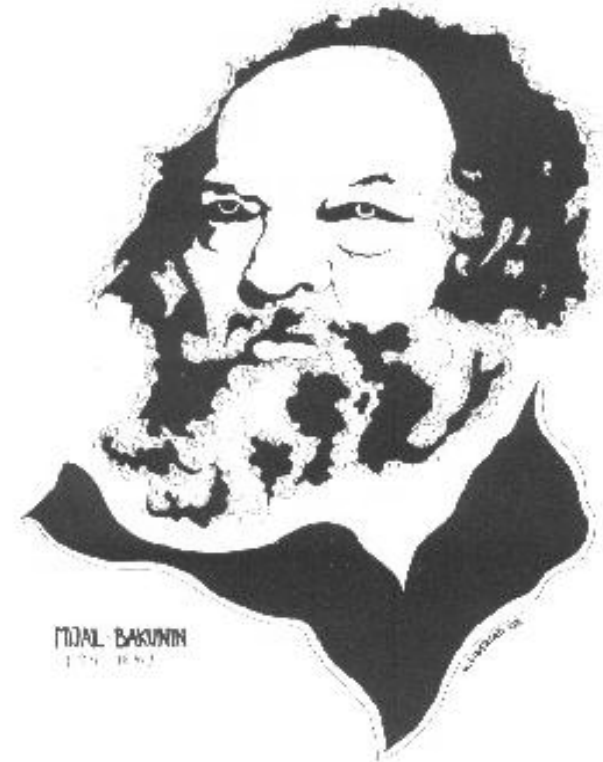
“Gravad, esculpid, pintad la Anarquía, artistas. ¡Es Bakunin!”

EDICIONES
¡LIBERTAD!

publicacion_libertad@yahoo.com.ar
www.geocities.com/grupo_libertad

BAKUNIN

APUNTES BIOGRÁFICOS



James Guillaume

A Bakunin -digo, contemplando las seguras ignorancias, pero también la posible lucidez de la opinión- los anarquistas -¡y qué decir de otros!- lo tradujeron literalmente, es decir, no tradujeron su pensamiento, y esto sin tratar de “matar” a nadie -Bakunin me enternece-, fue maltratado seriamente. Y pese a esto -y por esto mismo- goza de la mejor salud.

Los libros de Bakunin son una recopilación de discursos, manifiestos, panfletos y correspondencias. Retazos. Desde años los compañeros me escuchan decir que, en mi opinión, una de sus genialidades -y no la menor- fue el no haber escrito libros.. y en esto estamos, con Bakunin, “escrushando”.

Escrushar: lenguaje lunfardo. Acción de forzar, romper o destrozarse el mecanismo de una cerradura. Fuerza que se emplea para abrir una puerta o ventana.

En términos policiales: delinquir.

Amanecer Fiorito

Sustraído de *La Protesta*, Publicación anarquista, N° 8212, abril-mayo 2000.

APUNTES BIOGRÁFICOS DE BAKUNIN

por James Guillaume (1844-1916)

James Guillaume, amigo y compañero de armas de Bakunin, se cuidó de la edición de los últimos cinco volúmenes de la edición francesa en seis volúmenes de sus obras escogidas. Los apuntes biográficos de Bakunin de Guillaume se publican aquí completos por primera vez en castellano. Originalmente aparecieron en la introducción al segundo volumen de la edición francesa.

Estos apuntes son una fuente primordial de información no sólo sobre la vida de Bakunin, sino también sobre los acontecimientos más importantes del movimiento socialista de aquella época. Asimismo constituyen una valiosa aportación a muchas de las selecciones presentes en este libro. Guillaume, que no se limitó a registrar acontecimientos, sino que también participó en la conformación de los mismos, había sentido inclinación por el anarquismo antes de conocer a Bakunin en 1869. Anteriormente, había sido uno de los fundadores de la Primera Internacional en Suiza, que celebró en Ginebra en 1866 su primer congreso. Asistió a todos sus congresos y, con el tiempo, publicó una historia en cuatro volúmenes de la Internacional que se ha convertido en una fuente indispensable de información sobre el movimiento socialista de la época, así como de los orígenes del movimiento sindicalista revolucionario de principios de siglo en Francia y demás países. Guillaume escribió mucho sobre la teoría y la práctica de la liberación y editó una cantidad de periódicos. Sus extensos escritos representan una contribución substancial a la teoría de la educación progresista libertaria, en especial a la representada por el pedagogo suizo de principios del siglo XIX, Johann Pestalozzi.

Sam Dolgoff, del libro compilatorio *La anarquía según Bakunin*, colección Acracia, dirigida por Carlos Semprúm Maura, Tusquets Editor

I

Mijáil Alexandrovich Bakunin nació el 18 de mayo de 1814¹ en la finca de su familia, en el pequeño pueblo de Premukhino, en la provincia de Tver, Rusia. Su padre era diplomático de carrera y, como joven agregado, había vivido durante años en Florencia y Nápoles. A su regreso a Rusia, se estableció en la finca paterna donde, a la edad de cuarenta años, se casó con una joven de dieciocho años de la destacada familia Muraviev. De ideas liberales, por un tiempo estuvo platónicamente comprometido con uno de los clubs diciembristas². Después de la coronación del zar Nicolás I, sin embargo, Bakunin abandonó la política y se dedicó al cuidado de su finca y a la educación de sus hijos, cinco mujeres y cinco varones, el mayor de los cuales era Mijáil.

A los quince años, Mijáil ingresó en la Escuela de Artillería de San Petersburgo de donde, tres años más tarde, ya oficial fue enviado a las guarniciones de las provincias de Minsk y de Grodno, en Polonia. Llegó a su destino poco después de que la insurrección polaca de 1832 hubiera sido aplastada. El espectáculo de una Polonia aterrorizada escandalizó y conmovió al joven oficial noble y agudizó su odio al despotismo. Dos años más tarde, abandonó el ejército y se fue a Moscú donde vivió los seis años siguientes, pasando algunas vacaciones de verano en la finca familiar.

En Moscú, Bakunin estudió filosofía y empezó a leer a los enciclopedistas franceses. Su entusiasmo por la filosofía de Fichte, compartido con sus amigos Stankevich y Belinski³, llevó a Bakunin a traducir, en 1836, el *Vorlesungen über die Bestimmung des Gelehrten* (Conferencias sobre la vocación del estudioso) de Fichte. A partir de este autor, Bakunin se sumergió en la filosofía de Hegel, en ese entonces el pensador que mayor influencia ejercía sobre los intelectuales alemanes. El joven abrazó el hegelianismo de forma total, deslumbrado por la máxima «Todo lo que existe es racional», aun cuando también sirviera para justificar el Estado prusiano. En 1839 conoció a Alexander Herzen y a su amigo Nicholas Ogarey quien acababa de regresar a Moscú del exilio, pero en ese momento las ideas de los tres eran demasiado divergentes como para que el encuentro fuera fructífero.

En 1840, a la edad de veintiséis años, Bakunin fue a San Petersburgo y de allí a Alemania a estudiar y prepararse para una cátedra de filosofía o historia en la Universidad de Moscú. Cuando, en ese mismo año, Nicholas Stankevich murió en Italia, Bakunin aún creía en la inmortalidad del alma (carta a Herzen, 23 de octubre de

¹ 18 de mayo según el calendario ruso; 30 de mayo según el nuestro.

² Los diciembristas formaron un movimiento a favor de la monarquía constitucional que, en diciembre de 1825, llevó a cabo una revuelta de oficiales y nobles contra la autocracia zarista. El movimiento fue sofocado sin piedad, sus líderes fueron ejecutados y muchos otros encarcelados.

³ Nicholas Stankevich era profesor de filosofía; Vissarion Belinski, famoso crítico literario.

La interpretación de Bakunin

Leí el libro de Arthur Lehning “Conversaciones con Bakunin”.

Un libro de correspondencias. Unas pocas cartas de Bakunin y las restantes, de personalidades del pensamiento social de la época -y en casos de la historia- con los que de una manera u otra estuvo relacionado.

Dejando de lado “algún conocido y sus conocidas menudencias” la lectura me ubicó en una “constante eufórica”; consecuencia -y esto no va en desmedro de los opinantes- de las necesidades, los puntos de vista y el esfuerzo expresados por estos, al querer descifrar el jeroglífico que significaba -y que sigue significando- Bakunin como pensamiento y acción.

No es un libro de “objetivos políticos”, como seguramente anhelan los realistas, es un libro sobre la problemática social, que busca la inserción y el predicamento de la individualidad en la sociedad al margen de la política. Y esto nada tiene que ver con el individualismo -me basto solo- ni con su “contra”, lo gregario -lo más importante es la organización- ambas posiciones inevitablemente fascistas, negadoras de la condición sociable del individuo, de su humanidad. Lo que nos lleva a repetir, que la individualidad es el principio de todo lo humano.

El libro tiene “el inconveniente” del genio del personaje. Inmoral, moral o amoral, son los juicios que pasan por las cabezas de los coparticipantes y posiblemente del lector. El resultante, por un lado, el signo positivo de opinar más allá de la interpretación y por otro, los límites prejuiciosos de que se adolece, por efecto de las culturas que actúan como legado.

En Bakunin, el rebelde, además de preceder y generar “al revolucionario”, siempre lo relega. Dialécticamente hablando, el revolucionario es el rebelde.

Separar la paja del trigo. Dejar de lado las pequeñas cosas y algún exabrupto teórico -y nada más que teórico- de un hombre de acción, que en la acción misma, demostró ser el mayor revolucionario de que se tenga noticias, y que dejó abierto el camino hacia la dignidad absoluta, es decir la libertad absoluta -ilimitada- que nada tiene que ver con la perfección -la nada-, sino con el ser sociable y el devenir.

Decíamos en el acto de los cien años de La Protesta, que creíamos que el alcance del concepto sobre la libertad, dejado por Bakunin, no tuvo continuadores. La dinámica de su pensamiento, difícil de seguir y mucho más de proyectar, hizo que se terminase “bajando las persianas abiertas”.

kunin. Ante su tumba, hablaron algunos de sus amigos de la Federación del Jura: Adhemar Schwitzguebel, James Guillaume, Elisée Reclus; Nicholas Zhukovski en representación de los rusos; Paul Brouse de la Juventud Revolucionaria Francesa; Betsien, en nombre del proletariado alemán. En una reunión después del funeral todos se sintieron arrebatados por un mismo sentimiento: olvidar, sobre la tumba de Bakunin, todos los rencores personales y unir sobre la base de la libertad y de la tolerancia mutua, todas las facciones socialistas de los dos campos. La siguiente resolución recibió una aprobación unánime:

Los trabajadores reunidos en Berna con ocasión de la muerte de Mijail Bakunin pertenecen a cinco naciones diferentes. Algunos son partidarios del Estado Obrero, otros abogan por la federación libre de grupos de productores. Pero todos sentimos que una reconciliación no sólo es esencial y muy deseable, sino también fácil de establecer sobre la base de los principios de la Internacional, tal como se formulan en el Artículo 3 de los estatutos revisados y adoptados en el Congreso de Ginebra de 1873.

Por todo, esta asamblea, reunida en Berna, hace un llamamiento a todos los obreros para que olviden sus vanas y desdichadas disensiones y para que se unan sobre la base de una fidelidad estricta a los principios enunciados en el Artículo 3 de los estatutos antes mencionados (autonomía de las secciones).

¿Queréis saber la respuesta a este emotivo llamamiento a olvidar pasados rencores y a unirse en libertad? El «Tagwacht» marxista de Zurich del 8 de julio publicó lo siguiente:

Bakunin fue considerado por muchos socialistas honestos y buenos como un agente ruso. Esta sospecha, sin duda errónea, se debe al hecho de que Bakunin perjudicó mucho al movimiento revolucionario; la reacción fue la que sacó mayor provecho de sus actividades.

Estas acusaciones malévolas publicadas por el «Volkstaat» de Leipzig y el «Vpered», editado en Londres en lengua rusa, obligaron a los amigos de Bakunin a llegar a la conclusión de que sus enemigos no pensaban desistir de la campaña de odio. Por tanto, el «Boletín de la Federación del Jura», haciendo frente a esas hostiles manifestaciones, declaró el 10 de septiembre de 1876:

Deseamos, como nuestra conducta siempre lo ha establecido, la más completa reconciliación posible de todos los grupos socialistas: estamos preparados a tender nuestra mano en señal de amistad a todos aquellos que sinceramente desean luchar por la emancipación del trabajo. Pero, al mismo tiempo, estamos decididos a no permitir que nadie insulte nuestros muertos.

¿Llegará la hora en que la posteridad aprecie la personalidad y los logros de Bakunin con la imparcialidad que siempre tenemos derecho a esperar? Además, ¿puede esperarse que los deseos expresados por sus amigos ante su tumba recién cubierta alcancen a realizarse algún día?

1840). Sin embargo, en el curso de su evolución intelectual, llegó a interpretar la filosofía de Hegel como una teoría revolucionaria. Así como Ludwig Feuerbach, en La esencia del cristianismo, llegó al ateísmo por medio de la doctrina hegeliana, Mijáil Bakunin aplicó las teorías de Hegel a sus propias ideas sociales y políticas y llegó a la revolución social.

En 1842, Bakunin se trasladó de Berlín a Dresden. Allí colaboró con Arnold Ruge⁴ en la publicación del «Deutsche Jahrbücher» («Anuarios alemanes») en donde por primera vez empezó a formular sus ideas revolucionarias. Su artículo, «La reacción en Alemania», de «Cartas a un francés», concluía con la famosa declaración:

Pongamos nuestra confianza en el eterno espíritu que destruye y aniquila porque es la fantasmagórica y eterna fuente creativa de toda vida. El deseo destructivo es también un deseo creativo.

Al principio, Herzen creyó que el artículo realmente había sido escrito por un francés y escribió en su diario que «ésta es una instancia poderosa y firme, una victoria para el partido democrático. El artículo, de principio a fin, producirá un gran interés».

El ilustre poeta alemán Georg Herwegh visitó a Bakunin en Dresden y los dos hombres iniciaron una amistad duradera. Un residente en Dresden, que también se hizo muy amigo de Bakunin, fue el músico Adolf Reichel.

Al poco tiempo, el gobierno sajón se volvió abiertamente hostil a Ruge y sus colaboradores; Bakunin y Herwegh abandonaron Sajonia y se fueron a Suiza. Allí, Bakunin se puso en contacto con los comunistas alemanes agrupados en torno a Wilhelm Weitling⁵. En Berna, durante el invierno de 1843-1844, inició una amistad que duraría toda la vida con Adolf Vogt, quien más tarde fue profesor de medicina en la Universidad de Berna. Cuando el gobierno ruso exigió que Suiza deportara a Bakunin a Rusia, éste dejó Berna en febrero de 1844, pasó primero por Bruselas y luego llegó a París donde residió hasta 1847.

⁴ Arnold Ruge (1802-1880) era un importante radical hegeliano que, durante un tiempo, influenció a Bakunin y a Marx.

⁵ Wilhelm Weitling, sastre alemán autodidacta, se estableció en Suiza y también vivió un tiempo en París. Fundó los Clubs de Obreros Comunistas y escribió obras como *La humanidad como debiera ser* y *Garantías de la libertad humana*. Sus ideas respondían en gran parte a Fourier y Saint Simón; con el tiempo emigró a Estados Unidos donde trató de organizar comunidades utópicas. Bakunin rechazó el cristianismo primitivo de Weitling y su forma autoritaria de comunismo: un Estado dirigido por científicos, técnicos e intelectuales que ejercían un despotismo benévolo sobre los obreros. Sin embargo, quedó profundamente impresionado por la insistencia de Weitling en la lucha de clases, en la abolición violenta del Estado y de la economía del dinero, y sobre todo por una frase, que a Bakunin le gustaba citar: «La sociedad perfecta no tiene gobierno, sino sólo una administración; ni leyes, sólo obligaciones; ni castigos, sólo medios de corrección».

II

En París, Bakunin volvió a encontrarse con Herwegh, conoció a la mujer de este último, Emma Siegmund, y a Carlos Marx que había llegado en 1843. Al principio, Marx colaboró con Arnold Ruge, pero Marx y Engels pronto siguieron su propio camino y empezaron a formular su propia ideología. Bakunin frecuentaba a Proudhon, con quien mantenía discusiones que duraban toda la noche y estableció lazos de buena amistad con George Sand. Los años en París fueron los más fructíferos para el desarrollo intelectual de Bakunin; fue cuando empezaron a tomar forma las ideas básicas de su programa revolucionario, aunque sólo mucho tiempo después pudo liberarse por completo del idealismo metafísico. El mismo Bakunin nos informa, en un manuscrito de 1871, de sus relaciones intelectuales con Marx y Proudhon durante este período. Recuerda que:

En cuanto a conocimientos, Marx estaba y aún está incomparablemente más avanzado que yo. En ese tiempo yo no sabía nada de economía política, y mi socialismo no era más que instintivo. Aunque más joven que yo, él ya era ateo, materialista consciente y socialista informado. Fue precisamente en aquel período cuando elaboró la base de su sistema tal cual es hoy. Nos veíamos a menudo. Yo lo respetaba mucho por sus conocimientos y por su apasionada dedicación a la causa del proletariado, aunque siempre iba mezclada de vanidad. Yo buscaba ansiosamente su conversación, que siempre era instructiva e ingeniosa cuando no se inspiraba en pequeños odios, lo que por desgracia, sucedía con demasiada frecuencia. Nunca hubo una franca intimidad entre nosotros dos; nuestros temperamentos no lo permitirían. Me llamaba idealista sentimental y tenía razón; yo le llamaba vano, pérfido y astuto, y yo también tenía razón.

Bakunin nos ofrece la siguiente caracterización de Engels en su libro Estado y anarquía:

En 1845, Marx era el líder de los comunistas alemanes. Aunque su fiel amigo Engels fuera tan inteligente como él, no era tan erudito. Sin embargo, Engels era más práctico y no menos inclinado a la calumnia, la mentira y la intriga políticas. Juntos fundaron una sociedad secreta de comunistas alemanes o socialistas autoritarios.

En un manuscrito francés de 1870, Bakunin evalúa a Proudhon comparándolo con Marx:

Como le dije unos pocos meses antes de su muerte, Proudhon, a pesar de todos sus esfuerzos por desprenderse de la tradición del idealismo clásico, fue toda su vida un idealista incorregible, inmerso en la Biblia, en el derecho romano y en la metafísica. Su gran desgracia fue la de que nunca estudió las ciencias naturales ni hizo suyos sus métodos. Tenía el instinto del genio y percibió el camino correcto, pero, obstaculizado por sus maestros del pensamiento idealista, cayó en los viejos errores. Proudhon fue una perpetua contradicción: un genio vigoroso, un pensador revolucionario que po-

hasta mediados de 1874, aparentemente absorbido por su nueva vida, en la que finalmente había encontrado tranquilidad, seguridad y un relativo bienestar. Pero aún se consideraba un soldado de la revolución. Cuando sus amigos italianos organizaron un movimiento insurreccional, Bakunin se trasladó a Bologna en julio de 1874 para tomar parte en él. Pero la insurrección, pobremente planeada, fracasó y Bakunin regresó disfrazado a Suiza.

En aquella época, Bakunin y Cafiero tuvieron un altercado. Cafiero, tras haber entregado toda su fortuna a la Causa de la revolución, se encontró arruinado y se vio obligado a vender la casa de Locarno. Bakunin, al no poder permanecer en Locarno, se instaló en Lugano donde, gracias a la herencia paterna que le enviaron sus hermanos, pudo mantenerse a sí mismo y a su familia. La frialdad temporal entre Bakunin y Cafiero no duró mucho y pronto restablecieron sus relaciones amistosas. Pero la enfermedad de Bakunin progresaba, destruyéndolo tanto física como espiritualmente, y en 1875 ya no era más que una sombra de sí mismo. Con la esperanza de encontrar un alivio, Bakunin se fue de Lugano a Berna a consultar a su viejo amigo, Vogt, a quien dijo: «He venido a recuperar la salud o a morir». Ingresó en un hospital donde le atendieron con todo cariño el doctor Vogt y otro amigo íntimo, el músico Reichel.

En una de sus últimas conversaciones, recordadas por Reichel, Bakunin afirmó refiriéndose a Schopenhauer:

Toda nuestra filosofía empieza por una base falsa; siempre empieza por considerar al hombre como un individuo y no como debiera considerársele, o sea, como un ser que pertenece a una colectividad; la mayoría de las opiniones (y de los errores) filosóficos, que parten de esta falsa premisa, se encaminan hacia una concepción de felicidad etérea, o hacia un pesimismo como el de Schopenhauer y Hartmann.

En otra conversación, Reichel expresó a Bakunin su pesar por el hecho de que jamás encontrara tiempo libre para escribir sus memorias. Bakunin le contestó:

¿Y por qué quieres que las escriba? No vale la pena el esfuerzo. Hoy los pueblos de todas las tierras han perdido el instinto de la revolución. No, si recupero un poco las fuerzas, preferiré escribir una ética basada en los principios del colectivismo, sin hacer uso de frases filosóficas ni religiosas.

Falleció al mediodía el primero de julio de 1876. El 3 de julio, los socialistas de todos los rincones de Suiza llegaron a Berna a rendir su último homenaje a Mijáil Ba-

que fue un pionero del movimiento sindical italiano, se encargaba de organizar a los marxistas en Italia, Engels le enviaba cartas llenas de invectivas contra Bakunin. Esto despertó la curiosidad de Cafiero y, cuando conoció a Bakunin, pasó a ser un anarquista dedicado y entusiasta que ayudó a fundar la Internacional en Italia. Cafiero gastó la fortuna que había heredado en la causa del movimiento revolucionario. Cuando, más tarde, se quedó sin un céntimo, trabajó como fotógrafo. En 1881 fue internado en un hospital mental donde pasó el resto de sus días. Sus ataques eran a menudo enternecedores: insistía en que estuvieran cerradas las ventanas para no apropiarse de la luz que pertenecía a todos.

El 5 de junio de 1873, el Consejo General en Nueva York ejerció los poderes otorgados por el Congreso de La Haya; suspendió a la Federación del Jura declarándola subversiva. Como resultado, la Federación holandesa, que había sido neutral, se unió a las siete federaciones de la Internacional, con la declaración del 14 de febrero de 1873, según la cual se negaba a reconocer la «suspensión» de la Federación del Jura.

La publicación por parte de Marx y del pequeño grupo que aún le era fiel de un panfleto lleno de crasas mentiras, titulado *La Alianza de la Social Democracia y la Internacional* (escrito en francés en la segunda mitad de 1873), no provocó más que el disgusto de todos aquellos que leyeron ese producto del odio ciego.²⁰

El primero de septiembre de 1873, el sexto Congreso de la Internacional se inauguró en Ginebra. Estuvieron representadas las federaciones de Bélgica, Holanda, Italia, Francia, Inglaterra y del Jura y Suiza; los socialistas lasallianos de Berlín enviaron un telegrama de saludos. El congreso se ocupó de la revisión de los estatutos de la Internacional, pronunció la disolución del Consejo General e hizo de la Internacional una federación libre sin la menor autoridad:

Las federaciones y secciones que componen la Internacional requieren, para cada una, total autonomía, el derecho a organizarse como mejor les parezca, a administrar sus asuntos sin interferencia exterior alguna y a determinar los mejores y más eficientes medios para la emancipación del trabajo. (Artículo 3 de los nuevos estatutos.)

Las batallas libradas a lo largo de su vida, habían dejado exhausto a Bakunin. La prisión le había envejecido antes de tiempo, su salud se había visto seriamente alterada y necesitaba retirarse y descansar. Cuando vio que la Internacional se había reorganizado según el principio de la libre federación sintió que le había llegado la hora de alejarse de sus compañeros. El 12 de octubre de 1873, dirigió una carta a los miembros de la Federación del Jura:

Os ruego que aceptéis mi dimisión como miembro de la Federación del Jura y de la Internacional. Siento no tener ya la fuerza necesaria para la lucha: sería una carga en el campo del proletariado, no una ayuda. Me retiro pues, queridos compañeros, lleno de gratitud hacia vosotros y de simpatía por vuestra gran causa —la causa de la humanidad—. Continuaré siguiendo con fraternal ansiedad todos vuestros pasos y celebraré con alegría cada una de vuestras nuevas victorias. Hasta la muerte estaré a vuestro lado.

No le quedaban ya más que tres años de vida. Su amigo, el revolucionario italiano Carlo Cafiero²¹, lo invitó a quedarse en su casa cerca de Locarno. Allí vivió Bakunin

²⁰ Esta opinión de Guillaume es compartida por muchos historiadores y biógrafos responsables, por ejemplo, Franz Mehring y Otto Rühle.

²¹ Carlo Cafiero (1846-1892) era hijo de una familia muy rica y pareció destinado a la carrera diplomática. En Londres, se hizo socialista y empezó una amistad que duró casi toda su vida con Federico Engels con quien mantuvo una prolongada correspondencia. Cuando Cafiero,

nía en cuestión los fantasmas idealistas y que, sin embargo, fue capaz de superarlos... Marx, como pensador, está en camino correcto. Ha establecido el principio según el cual la evolución jurídica de la historia no es la causa, sino efecto del desarrollo económico y éste es un concepto grandioso y fructífero. Aunque él no lo originó -en mayor o menor grado fue formulado por muchos antes que él-, se debe a Marx el haberlo establecido sobre bases sólidas como fundamento del sistema económico. Por otro lado, Proudhon comprendió y vivió la libertad mejor que él. Proudhon, cuando no estaba obsesionado por la doctrina metafísica, era un revolucionario por instinto; adoró a Satán y la Anarquía. Es muy posible que Marx pueda construir un sistema aún más racional de libertad, pero carece del instinto de la libertad —sigue siendo de pies a cabeza un autoritario.

El 29 de noviembre de 1874 en París, con ocasión de una cena conmemorativa de la insurrección polaca de 1830, Bakunin pronunció un discurso en el que denunció al gobierno ruso. A petición del embajador ruso Kiselev, fue expulsado de Francia. Para contrarrestar las fuertes protestas de quienes simpatizaban con Bakunin, Kiselev hizo circular el rumor de que había sido empleado por el gobierno ruso para hacerse pasar por revolucionario, pero que había ido demasiado lejos. (Esto lo cuenta Bakunin en una carta a Fanelli, 29 de mayo de 1867.) Bakunin fue entonces a Bruselas donde volvió a encontrarse con Marx. Sobre Marx y su círculo, Bakunin escribió a su amigo Herwegh:

Los trabajadores alemanes Bornstadt, Marx, Engels —en especial Marx— envenenan la atmósfera. La vanidad, la malevolencia, los chismes, las pretensiones y las jactancias en la teoría y la cobardía en la práctica. Disertaciones sobre la vida, la acción y el sentimiento... y una completa ausencia de vida, de acción y de sentimientos. Repulsivos elogios de los trabajadores más avanzados y charla vacía. Según ellos, Feuerbach es un «burgués» y el epíteto ¡BURGUÉS! es voceado ad nauseam por gente que son de pies a cabeza más burgueses que cualquiera en una ciudad de provincia; en suma, idioteces y mentiras, mentiras e idioteces. En semejante ambiente nadie puede respirar con libertad. Me mantengo alejado de ellos y he declarado abiertamente que no acudiré a su *Kommunistischer Handwerkerverein* (Sociedad de Sindicatos Comunistas) y que no tendré nada que ver con esa organización.

III

La revolución del 24 de febrero de 1848 volvió a abrir las puertas de Francia a Bakunin. Sin embargo, estaba a punto de regresar a París, cuando los acontecimientos de Viena y Berlín le hicieron cambiar de planes y salió para Alemania en abril. Entonces, también esperaba poder participar en el movimiento insurreccional polaco. En Colonia, se encontró una vez más con Marx y Engels que habían empezado la publicación de su «*Neue Rheinische Zeitung*». Fue cuando la Legión Democrática de París organizó una insurrección a Alemania para lanzar una insurrección en el Gran Ducado de Badén. El intento terminó en un desastroso fracaso. Marx y Engels atacaron violentamente a Herwegh, el amigo de Bakunin, que, junto con otros exiliados alemanes, había sido uno de los líderes de la fracasada expedición. Bakunin salió en su defensa. Mucho tiempo después, en 1871, Bakunin escribió: «*Debo admitir abiertamente que en aquella controversia, Marx y Engels tenían razón. Con su característica insolencia, atacaron a Herwegh personalmente cuando éste no estaba allí para defenderse. En una confrontación cara a cara con ellos, defendí ardentemente a Herwegh y allí comenzó nuestro mutuo desacuerdo.*»

Más tarde, en junio de 1848, Bakunin fue a Berlín y Breslau y luego a Praga donde intentó desviar el Congreso eslavo hacia una política democrática y revolucionaria. Después de participar en la insurrección, que duró una semana y que fue brutalmente aplastada, regresó a Breslau. Aún estaba allí cuando el «*Neue Rheinische Zeitung*» —controlado por Marx— publicó en su número del 6 de julio una carta de un corresponsal de París que en parte, decía:

Con respecto a la propaganda eslava, ayer nos informaron que George Sand tiene en su poder documentos que comprometen mucho al exilado ruso Mijáil Bakunin y lo revelan como un agente ruso recientemente adquirido por su gobierno. Desempeñó un papel destacado en el arresto de los infortunados polacos. George Sand ha mostrado estos documentos a algunos de sus amigos.

De inmediato, Bakunin protestó contra esa infame calumnia en una carta publicada en el «*Allgemeine Oder Zeitung*» de Breslau y se reimprimió en el «*Neue Rheinische Zeitung*» el 16 de julio. Asimismo, escribió a George Sand pidiéndole una explicación. Ella le contestó con una carta abierta al director del «*Neue Rheinische Zeitung*»:

Las declaraciones de su corresponsal son absolutamente falsas. No existe ningún documento. No tengo la mas mínima prueba de la insinuación hecha contra M. Bakunin. Jamas he autorizado a nadie, ni lo he hecho yo, a que se ponga en duda la integridad personal o la dedicación a los principios de M. Bakunin. Apelo a su sentido de honor y a su conciencia para que de inmediato publique esta carta en su periódico.

Marx publicó la carta junto al comentario: «*Hemos cumplido con la obligación pe-*

dos, en St. Imier, Suiza. El congreso declaró unánimemente:

Se rechazan de forma absoluta todas las resoluciones del Congreso de La Haya y no se reconocen de ninguna manera los poderes del Consejo General nombrado por el mismo. [El Consejo General había sido transferido a Nueva York. S. D.]¹⁸

La Federación italiana ya había firmado el 4 de agosto de 1872 las resoluciones del Congreso de St. Imier que la Federación del Jura también adoptó en una reunión especial celebrada el mismo día que el Congreso. La mayoría de las secciones francesas se apresuraron a manifestar su compleja adhesión. Las federaciones española y belga apoyaron las resoluciones en sus congresos celebrados respectivamente en Córdoba y Bruselas durante la semana navideña de 1872. La Federación Norteamericana hizo otro tanto en su reunión de Nueva York el 12 de enero de 1873. La Federación inglesa, que tenía como miembros a los viejos amigos de Marx, Eccarius y Jung, se negó a reconocer las decisiones del Congreso de La Haya y del nuevo Consejo General.¹⁹

¹⁸ Los partidarios de Blanqui se separaron de Marx el 6 de septiembre de 1872, en el Congreso de La Haya, acusando a los marxistas de traicionar la coalición de estos dos grupos antilibertarios. Sobre la ruptura, véase *La déclin de la Première Internationale: La Conférezce de Londres de 1871*, Ginebra, 1963, de Miklos Molnar.

¹⁹ Guillaume y Bakunin asistieron al Congreso de St. Imier. La tercera resolución, no incluida en este texto, fue escrita por Bakunin. Dice: «*Considerando que el deseo de imponer al proletariado una sola línea de acción o un programa político uniforme como único medio de lograr su emancipación social es una pretensión tan absurda como reaccionaria; que nadie puede privar legítimamente a las secciones y a las federaciones autónomas del derecho inalienable de determinar y llevar a cabo las decisiones políticas que juzguen necesarias y que todos esos intentos deben conducir inevitablemente al dogmatismo mas repugnante; que las aspiraciones económicas del proletariado no pueden tener otro objetivo que el establecimiento de organizaciones absolutamente libres y de federaciones basadas en el trabajo igual para todos y absolutamente separadas e independientes de todo gobierno político estatal; que estas organizaciones y federaciones sólo pueden crearse con la acción espontánea del mismo proletariado [es decir por] los sindicatos y las comunas autónomas; que todo Estado político no puede ser otra cosa que el dominio organizado para beneficio de una clase y en detrimento de las masas, que, en el caso de que el proletariado tomase el poder, a su vez se transformaría en una nueva clase dominante y explotadora; por estas razones, el Congreso de St. Imier declara:*

1. *Que la destrucción de todo poder político es la primera tarea del proletariado;*
2. *Que el establecimiento de una autoridad revolucionaria llamada «provisional» (o temporaria) para lograr esta destrucción no puede ser otra cosa que un nuevo engaño y que resultaría tan peligrosa para el proletariado como cualquier gobierno existente;*
3. *Que el proletariado de todas las naciones, rechazando de forma absoluta todo compromiso con el fin de alcanzar la Revolución Social, debe crear la solidaridad de la acción revolucionaria; esto se debe hacer independientemente de toda forma de política burguesa y en oposición a la misma.»* (Tomado de *Der Anarchismus von Proudhon zu Kropotkin*, de Max Nettlau, Verlag Der Sybdikalist, Berlín, 1927, pág. 199.)

crear, una sociedad en Europa llamada «La Alianza» con normas en asuntos sociales y políticos completamente diferentes a los de la Internacional.

2. Que el ciudadano Bakunin ha hecho uso de triquiñuelas engañosas a fin de apropiarse de una porción de la fortuna de otra persona, lo que constituye fraude; que luego él, o sus agentes, recurrieron a amenazas en caso de que se le obligara a cumplir con sus obligaciones.¹⁷

La segunda acusación marxista se refiere a los trescientos rublos adelantados a Bakunin por la traducción de *El capital* de Marx y la carta escrita por Nechaev al editor Poliakov.

Una protesta contra esta infamia, publicada acto seguido por un grupo de inmigrantes rusos, señalaba estos puntos:

Génova y Zurich, 4 de octubre de 1872. Se han atrevido a acusar a nuestro amigo Mijáil Bakunin de fraude y chantaje. No nos parece necesario ni oportuno discutir los supuestos hechos que dan lugar a estas extrañas acusaciones contra nuestro amigo y compatriota. Los hechos son bien conocidos en todos sus detalles y consideramos que es nuestro deber establecer la verdad lo antes posible. Ahora no podemos hacerlo debido a la infortunada situación de otro compatriota, que no es nuestro amigo, pero cuya persecución en este mismo momento por el gobierno ruso, lo hace sagrado. [Se refieren a Nechaev, que fue arrestado en Zurich el 14 de agosto de 1872 y enviado a Rusia en extradición por Suiza el 27 de octubre de 1872. S. D.] El señor Marx, cuya inteligencia nosotros, entre otros, no cuestionamos, esta vez al menos no nos ha dado pruebas de sensatez. Los corazones honestos de todo el mundo se indignarán y disgustarán sin duda ante conspiración tan vergonzosa y violación tan flagrante de los principios elementales de la justicia. En cuanto a Rusia, podemos asegurar al señor Marx, que todas sus maniobras caerán inevitablemente en saco roto. Bakunin es demasiado estimado y conocido allí como para que la calumnia lo ataña. Firmado: Nicholas Ogarev, Bartholomy Kaitsev, Vladimir Ozerov, Armand Ross, Vladimir Holstein, Zemphiri Ralli, Alexander Oelsnitz, Valerian Smirnov.

El día siguiente al Congreso de la Haya, de 5 de septiembre de 1872, se reunió otro Congreso de la Internacional con las delegaciones de las federaciones de Italia, España, Suiza-Jura, así como representantes de las secciones de Francia y Estados Uni-

¹⁷ De los cinco miembros de la Comisión de Investigación, uno, Walter, cuyo verdadero nombre era Von Heddeghem, era un espía de la policía bonapartista. En marzo de 1873, unos veinte miembros de la Internacional fueron juzgados en Francia gracias a las pruebas que él presentó. Otro miembro de la comisión, Roch Spingard, presentó un informe minoritario según el cual Bakunin era Juzgado con pruebas insuficientes. Declaró: «Estoy decidido a discutir esta resolución ante el Consejo.» (Véase *La primera Internacional: minucias del Congreso de La Haya*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1958, págs. 226-227 y 312.)

riodística de ejercer una estricta vigilancia sobre personalidades públicas destacadas y, al mismo tiempo, hemos dado la oportunidad a M. Bakunin de despejar las sospechas que han circulado en los círculos de París».

Es inútil elaborar aquí una teoría singular sobre el deber de la prensa de publicar acusaciones falsas y difamatorias sin intentar verificar los hechos.

Al mes siguiente, Bakunin y Marx se encontraron una vez más en Berlín y se llevó a cabo una renuente reconciliación. Bakunin recordó el incidente en 1871: «*Amigos mutuos nos obligaron a abrazarnos y, durante nuestra conversación, Marx dijo, casi sonriente: “¿Sabe que ahora soy jefe de una sociedad comunista secreta tan disciplinada que, si yo le dijera a uno de sus miembros, ‘Mata a Bakunin’, usted estaría muerto?”.*»

Expulsado de Prusia y de Sajonia, Bakunin pasó el resto del año 1848 en el principado de Anhalt. Allí publicó en alemán, el panfleto *Llamamiento a los eslavos: por el patriota ruso Mijáil Bakunin, miembro del Congreso de Eslavos*. En este texto Bakunin proponía a los revolucionarios eslavos que se unieran a los revolucionarios de otros países —húngaros, alemanes, italianos— para derrocar a las mayores autocracias de aquel momento: el Imperio Ruso, el Imperio Austro-Húngaro y el Reino de Prusia; a esto le seguiría una libre federación de los pueblos eslavos emancipados. Marx criticó estas ideas en el «*Neue Rheinische Zeitung*» del 14 de febrero de 1849:

Bakunin es nuestro amigo, pero esto no nos impide criticar su panfleto. Aparte de los rusos, los polacos y quizás los eslavos turcos, ningún pueblo eslavo tiene un futuro por la simple razón de que carecen de las indispensables condiciones históricas, geográficas e industriales para su independencia y su sobrevivencia.

Con respecto a la divergencia de opiniones entre Marx y él sobre la cuestión eslava, Bakunin escribió en 1871:

En 1848, no estuvimos de acuerdo y debo admitir que su razonamiento era más correcto que el mío. Entusiasmado, transportado por el ambiente del movimiento revolucionario, yo estaba más interesado en el aspecto negativo que en el positivo de la revolución. No obstante, un punto en el que Marx no tenía razón y yo sí. Como eslavos, yo quería la emancipación de la raza del yugo alemán; y él, como patriota alemán, entonces no admitía, como ahora tampoco lo admite, el derecho de los eslavos a liberarse de la dominación alemana. Entonces pensaba, como ahora sigue pensando, que la misión de Alemania es civilizara es decir, germanizar a los eslavos, para bien o para mal.⁶

⁶ Bakunin tenía buenos motivos para esta acusación. El artículo citado (en realidad escrito por Engels y aprobado por Marx) era especialmente hostil a los checos e iba tan lejos como para decir: «Esta “nación”, que históricamente no existe en absoluto, pretende la restauración de su independencia. Los tercios checos y eslovacos debieran estar agradecidos a los alemanes que se han tomado la molestia de civilizarlos al introducirlos en el comercio, la industria, la

En enero de 1849, Bakunin llegó en secreto a Leipzig. Allí, junto con un grupo de jóvenes checos de Praga, se dedicó a la preparación de un levantamiento en Bohemia. A pesar de la creciente reacción en Alemania y Francia, aún había esperanzas porque, en más de un lugar en Europa, la revolución todavía no había sido aplastada. El papa Pío IX, expulsado de Roma, había sido reemplazado por la República Romana, encabezada por el triunvirato de Mazzini, Saffu y Armellini, con Garibaldi al frente del ejército. Venecia, recuperada su libertad, heroicamente rechazó el sitio de los austríacos; los húngaros, rebelándose contra Austria bajo el liderazgo de Kossuth, proclamaron la derrota de los Hausburgos. Y, el 3 de mayo de 1849, una rebelión popular se desató en Dresden provocada por negarse el rey de Sajonia a aceptar la constitución del Imperio Alemán proclamada por el Parlamento de Frankfurt. El rey huyó y se constituyó un gobierno provisional. Durante cinco días los rebeldes controlaron la ciudad. Bakunin, que había dejado Leipzig para ir a Dresden a mediados de abril se convirtió en uno de los líderes de la rebelión inspirando heroísmo en los hombres que defendían las barricadas contra las tropas prusianas. De hombre gigantesco, ya famoso como revolucionario, Bakunin pasó a ser el centro de la atención. Pronto le rodeó una aureola de leyenda. Se le atribuyeron las hogueras que encendieron los rebeldes; de él se escribió que había sido «el alma misma de la Revolución»; que había iniciado un terrorismo abierto; que, para detener a los prusianos e impedirles que abrieran el fuego contra las barricadas, había aconsejado a los defensores que sacasen las obras de arte de los museos y las galerías y las expusiesen en las barricadas —las historias no tienen fin.

El 9 de mayo, los rebeldes, en gran inferioridad de número y de armas, se retiraron a Freiberg. Allí, Bakunin discutió en vano con Stephen Born (organizador del Arbeiter Verdrüderung, la primera organización de obreros alemanes) para que llevase las tropas que le quedaban a Bohemia y comenzara un nuevo levantamiento. Born se negó y dispersó sus tropas. Al ver que no había nada más que hacer, Bakunin, el compositor Richard Wagner y Heubner (un demócrata muy leal a Bakunin) fueron a Chemnitz. Allí, durante la noche, unos burgueses armados arrestaron a Heubner y a Bakunin y los entregaron a los prusianos. Wagner se escondió en la casa de su hermana y se escapó.

ciencia agrícola y la educación... A las frases sentimentales sobre fraternidad que aquí nos ofrecen [en el artículo de Bakunin], en nombre o en defensa de las naciones contrarrevolucionarias de Europa, replicamos: que el odio a los rusos fue y sigue siendo la principal pasión revolucionaria de los alemanes; que, desde la revolución, se extendió a checos y croatas y que nosotros, junto con los polacos y los magiares, podemos salvaguardar la revolución sólo por medio del terrorismo más enérgico contra esos pueblos eslavos». (Citado por H. Kaminski: Bakunin, París, Aubier, págs. 120-121.)

La propaganda de Bakunin durante este período fue de gran inspiración para los jóvenes rusos en los años siguientes. El *dictum* de Bakunin de que la juventud debía «IR AL PUEBLO» se había convertido en un axioma dentro del movimiento populista. En Zurich, Ross estableció una imprenta de publicaciones en idioma ruso que, en 1873, publicó *Istoricheskove Razvitive Internatsionala (El desarrollo histórico de la Internacional)*, una colección de artículos traducidos de los periódicos suizos y belgas, con notas explicativas de diferentes escritores y un capítulo sobre la Alianza escrito por Bakunin. En 1874, la imprenta de Ross publicó *Gosudarstvennost i Anarkhívu (Estado y anarquía)*. Un conflicto con Peter Lavrov y disensiones personales entre algunos de sus miembros llevaron a la disolución de la Sección eslava de Zurich de la Internacional en 1873.¹⁶

Mientras tanto, el Consejo General decidió convocar un Congreso general para el 2 de septiembre de 1872. Eligió La Haya por dos razones principales: era cercana a Londres y permitía así que muchos delegados, de acuerdo con las directivas de Marx o con credenciales ficticias, pudieran participar fácilmente en el Congreso: al mismo tiempo, hacía más difícil la asistencia de delegados en representación de federaciones prohibidas o remotas; por ejemplo, no había posibilidades de que Bakunin pudiera asistir.

La recién constituida Federación italiana se negó a enviar delegados. La Federación española envió cuatro; la Federación del Jura, dos, la Federación belga, siete, la Federación holandesa, cuatro, la Federación inglesa, cinco. Estos veintidós delegados, los únicos que realmente representaban a miembros de la Internacional, constituyeron el cuerpo central de la minoría. La mayoría de cuarenta que, en realidad, sólo se representaban a sí mismos, se habían comprometido por adelantado a cumplir fielmente las órdenes de la *claque* encabezada por Marx y Engels. La única decisión del Congreso de la que aquí nos ocuparemos es la expulsión de la Internacional de Bakunin. [Guillaume también fue expulsado. S. D.]. Esta acción se llevó a cabo el último día del Congreso, el 7 de septiembre, después de que una tercera parte de los delegados ya se habían marchado, por un voto de veintisiete contra siete con ocho abstenciones. Un falso tribunal de cinco miembros, reunidos a puerta cerrada, declaró culpable a Bakunin de las acusaciones hechas por la *claque* marxista y lo expulsó por dos motivos:

1. *Que un borrador de una declaración de principios y cartas firmadas «Bakunin» prueba que dicho ciudadano ha intentado crear, y quizás haya incluso logrado*

¹⁶ Peter Lavrov era profesor de matemáticas en una academia militar de San Petersburgo. Coronel del ejército ruso, fue el líder del ala moderada del movimiento populista ruso y por ello se vio obligado a emigrar a Europa occidental. Vivió en Francia y luego en Suiza donde conoció a Bakunin. Su conflicto con Bakunin tuvo su razón de ser no sólo por sus opiniones divergentes, sino por la negativa de Lavrov a permitir que hubiera un representante bakuninista en el consejo de redacción del periódico que el y sus simpatizantes controlaban.

tura original y transformarse en una organización Jerárquica dirigida y gobernada por el Consejo General...

Pero, si bien nosotros comprendemos esas tendencias, nos sentimos obligados a luchar contra ellas en nombre de la Revolución Social cuyo programa es la «Emancipación de los obreros por los mismos obreros»...

La sociedad futura no tiene que ser otra cosa que la universalización de la organización que la misma Internacional ha formado. En consecuencia, debemos luchar por hacer que nuestra organización se acerque lo más posible a nuestro ideal. ¿Cómo se puede esperar que una sociedad equitativa emerja de una organización autoritaria? Es imposible. La Internacional, embrión de la futura sociedad, de ahora en adelante debe reflejar fielmente nuestros principios de federación y libertad y debe rechazar cualquier principio que tienda a la autoridad y la dictadura.

Bakunin dio una entusiasta bienvenida a la circular de Sonvilier y dedicó todas sus energías a propagar activamente sus principios en las secciones italianas de la Internacional. Las secciones de España, Bélgica, la mayoría de las de Francia (secretamente reorganizadas pese a la reacción de Versalles que siguió a la derrota de la Comuna de París), así como la mayoría de las secciones de Estados Unidos se declararon de acuerdo con la Federación Suizo-Jurásica. Pronto se hizo palpable que se rechazarían los intentos de Marx y sus aliados por adueñarse de la Internacional. La primera mitad de 1872 fue marcada por una «circular confidencial» distribuida por el Consejo General, escrita por Carlos Marx y publicada en forma de panfleto, *Les prétendues scissions dans l'Internationale (Las supuestas escisiones en la Internacional)*. Destacados militantes federalistas y otros que buscaban la independencia del Consejo General eran allí personalmente difamados y las amplias protestas contra ciertos actos del Consejo General fueron descritas como sórdidas intrigas llevadas a cabo por miembros de la antigua Alianza Internacional de la Social-Democracia (Alianza) quienes, dirigidos por el «Papa de Locarno» (Bakunin), se empeñaban en destruir la Internacional. Bakunin expresó su reacción a esta circular con una carta: *«La espada de Damocles, que durante tanto tiempo colgó sobre nosotros, ha caído finalmente sobre nuestras cabezas. En realidad, no se trata de una espada, sino del arma habitual de Marx: un montón de basura».*

Bakunin pasó el verano y el otoño de 1872 en Zurich, donde por su inspiración, se formó una sección eslava, compuesta casi enteramente de estudiantes serbios y rusos quienes se unieron a la Federación Jurásica de la Internacional. Desde abril Bakunin había estado en contacto con jóvenes emigrados rusos en Locarno quienes se organizaron en un grupo secreto de acción y propaganda. El miembro más militante de este grupo era Armand Ross (Michael Sazhin). En contacto íntimo con Bakunin del verano de 1870 a la primavera de 1876, Ross fue el principal intermediario entre el gran agitador revolucionario y la juventud rusa.

El rol de Bakunin en esta rebelión había sido tanto el de un luchador decidido como el de un gran estratega. Hasta el hostil Marx se sintió obligado a reconocer su sobresaliente contribución una de sus cartas, algunos años más tarde, al «Daily Tribune» de Nueva York (2 de octubre de 1852), titulada «Revolución y contrarrevolución en Alemania»:

En Dresden, la batalla callejera duró cuatro días. Los tenderos de Dresden, organizados en «guardias comunitarios», no sólo se negaron a luchar, sino que muchos de ellos apoyaron las tropas en contra de los insurrectos. Casi todos los rebeldes eran obreros de las fabricas cercanas. En el refugiado ruso Mijáil Bakunin encontraron a un líder capaz y con sangre fría.

IV

Conducido a la fortaleza de Königstein, Bakunin pasó muchos meses detenido y fue incluso condenado a muerte el 14 de enero de 1850. En junio le conmutaron la pena a prisión perpetua, pero las autoridades austríacas obtuvieron el permiso de extradición que habían requerido. Bakunin fue primero encarcelado en Praga y luego, en marzo de 1851, transferido a Olmütz donde se lo sentenció a la horca. Una vez más le conmutaron la pena a prisión perpetua. Fue tratado brutalmente en las prisiones austríacas: se lo encadenó de las manos y los pies y, en Olmütz, lo encadenaron al muro de la prisión.

Poco después, los austríacos entregaron a Bakunin a los rusos quienes lo encarcelaron en las horribles mazmorras de la Fortaleza de Pedro y Pablo. Al principio de su cautiverio, el conde Olov, enviado por el zar, visitó a Bakunin y le dijo que el zar exigía una confesión escrita con el fin de que ésta colocara a Bakunin tanto espiritual como físicamente bajo el poder del Oso Ruso. Ya que todos sus actos eran conocidos, no tenía secretos que revelar, y decidió escribir al zar:

Usted quiere mi confesión, pero usted debe saber que un pecador penitente no está obligado a comprometer o revelar las malas acciones de los demás. Sólo tengo el honor y la conciencia de que jamás he traicionado a quienes han confiado en mí y por esa razón no le daré a usted ningún nombre.

Cuando el zar Nicolás I leyó la carta de Bakunin, comentó: *«Es un buen muchacho, pero es un hombre peligroso y jamás debemos dejar de vigilarle».*⁷

Con el comienzo de la guerra en Crimea en 1854, la Fortaleza de Pedro y Pablo quedó expuesta al bombardeo de los ingleses, y Bakunin fue transferido a la prisión de Schlüsselberg. Allí cayó víctima del escorbuto y se le cayeron todos los dientes. Ahora permitidme citar lo que yo mismo escribí el día en que murió Bakunin, seña-

⁷ De las obras de Herzen publicadas póstumamente; resumen de una carta de Bakunin con fecha de 8 de diciembre de 1860.

lando sólo lo que él me dijo personalmente sobre el último periodo de su encarcelamiento:

La atroz dieta de la prisión le había arruinado completamente el estómago (el escorbuto); todo lo que comía le causaba náuseas y vómitos y sólo podía digerir col cortada fina. Pero, pese a la debilidad de su cuerpo, su mente se mantuvo indemne. Era lo que más temía: que la prisión le quebrantara el espíritu, que dejase de odiar la injusticia y de sentir en su corazón la pasión por la rebelión que lo sostenía, que llegase el día en que perdonase a sus verdugos y aceptase su suerte. Pero no debería haber temido eso: ni en un solo instante le flaqueó el espíritu y salió del purgatorio de su confinamiento como había entrado, impávido y desafiante...

También nos contó que para distraer su mente en la prolongada y terrible soledad, encontró placer en reproducir mentalmente la leyenda de Prometeo, el Titán, benefactor de la humanidad, quien, mientras estaba encadenado a la roca cáustica por orden de Olimpo, oía la dulce melodía primitiva de las ninfas oceánicas que brindaban consuelo y alegría a la víctima de la venganza de Júpiter.⁸

Era de esperar que, con la muerte del zar Nicolás I, la situación de Bakunin se aliviaría de alguna forma. Sin embargo, el nuevo zar, Alejandro II, tachó personalmente el nombre de Bakunin de la lista de amnistía. Mucho después, la madre de Bakunin fue a ver al zar y le rogó que tuviera misericordia por su hijo, pero el autócrata le contestó: «Señora, mientras su hijo viva, no quedará en libertad». Un día, Alejandro, mientras leía la carta que Bakunin había enviado a su predecesor en 1851, le comentó a su ayudante, el príncipe Goncharov: «Pero no veo la menor señal de arrepentimiento».

En 1857, finalmente, convencieron a Alejandro de que rebajara la pena, y Bakunin fue sacado de la prisión y condenado a exilio perpetuo en Siberia. Le dieron permiso para residir en la región de Tomsk. A fines de 1858 contrajo matrimonio con una joven polaca, Antonia Kwiatkowski. Tiempo después, y gracias a la intervención de un pariente materno, Nicholas Muraviev, Gobernador General de Siberia Occidental, Bakunin obtuvo permiso para trasladarse a Irkutsk. Allí, se empleó al principio en una agencia del Gobierno, el Departamento de Desarrollo de Amur, y luego en una sociedad minera.

Bakunin había esperado quedar en libertad rápidamente y poder regresar a Rusia. Pero Muraviev, que trataba de ayudarle, perdió su cargo por oponerse a la burocracia y Bakunin se dio cuenta de que no podía recuperar su libertad más que de un solo modo: la fuga. Dejó Irkutsk a mediados de junio de 1861 con el pretexto de hacer un viaje de negocios, un estudio autorizado por el Gobierno y supuestas negociaciones

⁸ James Guillaume: en «Bulletin de la Fédération Jurassienne de l'Internationale», supl. del 9 de julio de 1876.

vamente partidarios de Marx. La conferencia adoptó resoluciones que destruían la autonomía de las secciones y federaciones de la Internacional y daban al Consejo General poderes que violaban los estatutos fundamentales de la Internacional y de la Conferencia. Al mismo tiempo, trataba de promover y organizar, bajo la dirección del Consejo General, lo que denominaba «la acción (parlamentaria) política de la clase obrera».

Se hizo necesario tomar una decisión inmediata. La Internacional, una vasta federación de grupos organizados para luchar contra la explotación económica del sistema capitalista, estaba en peligro inminente de ser descarrilada por un pequeño grupo de sectarios marxistas y blanquistas¹⁴. Las secciones del Jura, junto con la Sección «Propaganda y Revolución» de Ginebra, se reunieron en Sonvilier (12 de noviembre de 1871) y fundaron la Federación Jurásica de la Internacional. Esta asociación envió una circular a todas las federaciones de la Internacional intimándolas a resistir unidas a las usurpaciones del Consejo General y a reconquistar con toda energía su autonomía. La circular, entre otras cosas, declaraba:¹⁵

Se da un hecho innegable, mil veces probado por la experiencia: el efecto corruptor que conduce a la autoridad y a aquellos que la manipulan. Es absolutamente imposible que un hombre que ejerce el poder siga siendo un hombre moral...

El Consejo General no podía escapar a esta ley inevitable. Esos hombres, acostumbrados a pensar y hablar en nuestro nombre, han sido llevados por las mismas exigencias de su situación, a desear que su programa particular, su doctrina particular, prevalezca en la Internacional. Al convertirse a sus propios ojos en una especie de gobierno, es natural que sus propias ideas particulares les parezcan la teoría oficial ya que disponen de la única «libertad de la ciudad» (poder ilimitado) en la Asociación mientras las opiniones divergentes expresadas por los demás grupos ya no parecen ser la expresión legítima de opiniones con idénticos derechos, sino verdaderas herejías...

No impugnamos las intenciones del Consejo General. Las personas que lo componen se han visto víctimas de una necesidad inevitable. Quisieron, de buena fe y para el triunfo de su doctrina particular, introducir en la Internacional el principio de la autoridad. Las circunstancias parecieron favorecer su doctrina y nos parece bastante natural que esa escuela, cuyo ideal es LA CONQUISTA DEL PODER POLÍTICO POR LA CLASE OBRERA, haya creído que la Internacional iba a alterar su estruc-

¹⁴ Louis Auguste Blanqui (1805-1881) era un socialista francés que abogaba por la toma del poder con un puñado de conspiradores revolucionarios que dirigirían y controlarían el Estado y la población por métodos autoritarios.

¹⁵ Guillaume sólo cita un párrafo, el último de los que siguen. Debido a la importancia de la circular para la comprensión del conflicto en el seno de la Internacional, hemos agregado párrafos adicionales. (Nota de Sam Dolgoff)

comunalista (comunas de autogestión) y los insurrectos de París fueron finalmente aplastados por sus incontables enemigos. Bakunin, que se había trasladado al Jura en casa de unos amigos para estar más cerca de la frontera francesa, no pudo intervenir y se vio obligado a regresar a Locarno.

Pero esta vez Bakunin no se dejó llevar por el desaliento. La Comuna de París, contra la cual todas las fuerzas reaccionarias concentraron su odio furioso y venenoso, había encendido una chispa de esperanza en los corazones de todos los explotados. El proletariado del mundo saludó a ese pueblo heroico cuya sangre corrió a borbotones por la emancipación de la humanidad. «¡El Satán moderno, la gran rebelión, reprimida pero no apaciguada!», exclamó Bakunin. El patriota italiano Mazzini sumó su voz a quienes maldijeron la Comuna y la Internacional. Bakunin escribió *Respuesta de un internacionalista a Mazzini*, que apareció en agosto de 1871 tanto en publicaciones italianas como francesas. El texto causó una profunda impresión en Italia y produjo entre los jóvenes y los obreros de Italia un clima favorable al nacimiento, hacia finales de 1871, de muchas nuevas secciones de la Internacional. Un segundo panfleto, *La teología política de Mazzini y la Internacional*, consolidó y extendió aún más la Internacional. Bakunin, quien, al enviar a Fanelli a España había creado allí la Internacional, fue, gracias a su polémica con Mazzini, también el creador de la Internacional en Italia. Se dedicó entonces apasionadamente a la lucha no sólo contra el dominio de la burguesía sobre el proletariado, sino también contra los hombres que trataban de instaurar el principio de autoridad en la Asociación Internacional de Trabajadores.

VIII

La división en la Federación Romance (la Suiza de habla francesa), que podría haberse cicatrizado si el Consejo General de Londres lo hubiera deseado y si los agentes de ese Consejo hubieran sido menos tiránicos, se agravó hasta un punto ya irreversible. En agosto de 1870, Bakunin y tres de sus amigos fueron expulsados de la Sección de Ginebra por haber manifestado su simpatía por los federalistas del Jura. Poco después del final de la guerra franco-prusiana, los agentes de Marx se desplazaron a Ginebra para sembrar otra vez la discordia. Los miembros de la ya disuelta Sección ginebrina de la Alianza creyeron que habían dado pruebas suficientes de sus intenciones amistosas con la disolución de su sección. Pero el partido de Marx y Utin no abandonó sus provocaciones: a una nueva sección llamada «Propaganda y Acción Socialista Revolucionaria», formada por refugiados de la Comuna de París y antiguos miembros de la Alianza, le fue de inmediato denegada la admisión en la Internacional por el Consejo General. En vez de un nuevo Congreso de la Internacional, el Consejo General, controlado por Marx y su amigo Engels, convino, en septiembre de 1871, una conferencia secreta en Londres a la que asistieron casi exclusi-

comerciales. Bakunin llegó a Nikolaevsk en julio. De allí se fue en un barco del Gobierno a Streloka Kastri, un puerto del sur donde se las arregló para subir a bordo del navío mercante norteamericano «Vickery» que lo llevó hasta Hakodate, Japón. Luego fue a Yokohama, en octubre a San Francisco y en noviembre a Nueva York. El 27 de diciembre de 1861, Bakunin llegó a Londres donde le dieron una fraternal bienvenida Herzen y Ogarev.

V

Resumiré brevemente la actividad de Bakunin durante los seis años que siguieron a su regreso a Europa occidental. Pronto se dio cuenta de que, a pesar de su amistad personal con Herzen y Ogarev, no podía asociarse a la línea política de su periódico, «Kolokol» («La Campana»). Durante el año 1862, Bakunin expresó sus ideas en dos panfletos: *A mis amigos rusos, polacos y otros amigos esclavos y ¿Romanov, Pugachev o Pestel?*⁹

⁹ El significado del título de Bakunin puede explicarse en forma de pregunta: ¿A quién se prefiere como jefe de la Revolución: a Nicolás Romanov, el zar; a Pugachev, el líder rebelde campesino o a Pestel, el jefe de la conspiración diciembrista?

Emelyan Pugachev fue un campesino ruso revolucionario del siglo XVIII que, durante el reinado de Catalina la Grande, fue el jefe de bandas armadas de campesinos que quemaban y saqueaban propiedades, mataban a terratenientes, se apoderaban de «sus» posesiones y libraban batallas guerrilleras contra el ejército. Pavel Ivanovich Pestel, coronel del ejército ruso, hijo del Gobernador General de Siberia, fue uno de los líderes destacados del movimiento diciembrista. Fue mucho más radical que sus compañeros; creía que una monarquía constitucional debía a la larga ser suplantada por una república con un programa socialista. Cuando, en vísperas de su ejecución, su padre le preguntó qué haría en caso de obtener la victoria, le contestó: «¡Primero liberaríamos a Rusia de monstruos como tú!»

Las diferencias políticas de Bakunin con los editores de «Kolokol» y sus ideas, tal como están expresadas en dos panfletos, se ven clarificadas en *Bakunin* de Kaminski, págs. 190-192, de las cuales trazamos un resumen:

«Después de la guerra de Crimea, la situación en Rusia cambió drásticamente. Bakunin, prisionero en Siberia y sin contacto con el exterior, instintivamente comprendió mejor la situación que Herzen, pese a que éste estaba libre en Londres (y en constante comunicación con rusos en Rusia y activistas recién escapados). Los aristócratas rusos leían “Kolokol” con cierta actividad liberal, mientras su oposición no pasara de amables conversaciones de salón. Sólo unos pocos nobles permanecían fieles a los ideales diciembristas. Alejandro II pensó que había hecho demasiadas concesiones cuando liberó a los siervos (sin darles las tierras en las que habían trabajado durante siglos); de hecho, había realizado unas pocas reformas mínimas que de ninguna manera afectaban la estructura básica del régimen absolutista. Hasta rechazó el programa moderado de los reformadores aristócratas y, cuando los representantes de la nobleza zarista le rogaron que diera una constitución a sus súbditos, fueron arrestados y enviados a Siberia. Entre ellos, dos hermanos de Bakunin.

»Bajo Alejandro II así como bajo Nicolás I, Rusia fue un país sin libertad. Pero había pasado

La insurrección polaca de 1863 encontró a Bakunin tratando de unir a todos los hombres de acción para prestar una ayuda efectiva y profundizar la revolución. Pero los intentos de formar una legión rusa fracasaron y la expedición del coronel Lapinski quedó en la nada. Bakunin se dirigió entonces a Estocolmo, donde volvió a reunirse con su mujer, con la esperanza de recibir ayuda de Suecia. Sin embargo, fracasaron todos sus planes y regresó a Londres. Luego se fue a Italia y, a mediados de 1864, regresó a Suecia. De allí volvió una vez más a Londres donde se encontró con Marx y luego a París donde se reunió con Proudhon. Finalmente regresó a Italia.

Como consecuencia de la guerra de 1859 y la heroica expedición de Garibaldi, Italia estaba en la antesala de una nueva era. Bakunin permaneció allí hasta 1867, viendo primero en Florencia y luego en Nápoles y sus cercanías. Durante este período concibió el plan de formar una organización secreta de revolucionarios para llevar a cabo una campaña de propaganda y prepararse para la acción directa cuando llegara el momento indicado. A partir de 1864, reclutó italianos, franceses, escandinavos y eslavos en una sociedad secreta conocida como la Hermandad Internacional, tam-

ya el tiempo en que Bakunin era el único revolucionario. Había aparecido una nueva generación que, bajo la influencia de Chernichevski, declaró una guerra a muerte al zarismo y puso sus esperanzas en el pueblo ruso, que exigía «Tierra y libertad», el lema que se adoptó como nombre de la primera organización revolucionaria rusa. Herzen, que creía que la oposición entre el zar y el pueblo se podía resolver, se inclinaba por el reformismo de la aristocracia liberal. Bakunin, por el contrario, se mostró en perfecto acuerdo con la política de «Tierra y libertad» cuando declaró: «*Cualquier reconciliación es imposible*».

»En el tiempo de la colaboración de Bakunin en “Kolokol”, Herzen no trató de imponer sus ideas, pero, si bien no se dejara engañar del todo por las promesas del zar, aún pensaba que las reformas no eran meros paliativos y que el pueblo podía ganar mucho más con apelaciones a la buena voluntad del zar. Bakunin, en un panfleto (*¿Romanov, Pugachev, Pestel?*), también apeló al zar. Al exigir que el zar repudiara a la clase gobernante y se convirtiera en el zar del pueblo, deliberadamente le pedía que cometiera un suicidio político. Las diferencias entre Herzen y Bakunin surgieron precisamente de que Herzen fuera sincero en sus apelaciones al zar, mientras Bakunin considerara su apelación como un mero artificio de propaganda.

»En el panfleto *A mis amigos rusos, polacos y eslavos*, Bakunin deja de lado la formalidad de dirigirse al zar y a los demás gobernantes. Hablando directamente al pueblo, declara: “*De las ruinas del imperio ruso, el pueblo surgirá a una nueva vida*”. Exigió que los nobles se deshicieran de todos sus privilegios y hasta de sus títulos; que los nobles entregasen sus tierras y dieran toda libertad al pueblo; que la única fuerza viva fuera el pueblo y que, finalmente, sólo hubiera dos clases, campesinos y obreros. Aquí, Bakunin se adelanta ya a sus ideas posteriores cuando declara que la nueva sociedad, con el tiempo, estaría basada en la autonomía de las comunidades federadas en todo el país, coronada por la federación de todas las naciones.

»En un tercer panfleto, *La causa del pueblo*, va aún más lejos. Le parece que se multiplican las señales de revolución inminente. Los campesinos, insatisfechos de que la supuesta «liberación» les quitase sus tierras, quemaban los palacios de sus señores. El programa de Bakunin se vuelve más y más anárquico y exclama: “*Si la sangre es necesaria para la realización de la libertad, ¡correrá sangre!*”»

dades. En este primer afiche declara que «*El aparato administrativo y gubernamental del Estado se ha vuelto impotente y debe, por lo tanto, ser abolidos*» y que «*El pueblo francés (ha) recobrado el control absoluto de sus propios asuntos*». De inmediato propone la formación, en todas las comunas federadas, de Comités para la Salvación de Francia y el envío inmediato a Lyon de dos delegados de cada comité en la capital de cada departamento de Francia, con el fin de formar la Concepción Revolucionaria para la Salvación de Francia.

El 28 de septiembre, un levantamiento popular dejó a los revolucionarios en poder de la alcaldía de Lyon, pero la traición del general Cluseret, que ayudó a suprimir un levantamiento que había apoyado, y la cobardía de algunos que traicionaron la confianza del pueblo, provocaron la derrota de los revolucionarios. Bakunin, contra quien el fiscal de la República, Andrieux, había emitido una orden de arresto, escapó a Marsella donde permaneció escondido por un tiempo tratando de preparar otro levantamiento. Mientras tanto, las autoridades francesas habían hecho circular el rumor de que Bakunin era un agente pagado de Prusia y que el gobierno de Defensa Nacional podía probarlo. Por su parte, el «Volkstaat» de Liebknecht, comentando el 28 de septiembre y el afiche rojo, declaró que «*Ni siquiera la prensa (oficial) de Berlín podía haber rendido mejor servicio a los planes de Bismark*».

El 24 de octubre, Bakunin, desesperado por los acontecimientos en Francia, zarpó de Marsella en un barco regresando a Locarno por Génova y Milán. El día antes de su partida, había escrito lo siguiente al socialista español Sentinón, que había ido a Francia con la esperanza de participar en el movimiento revolucionario:

El pueblo francés ya no es revolucionario... El Militarismo y la Burocracia, la arrogancia de la nobleza y el jesuitismo protestante de los prusianos, en afectuosa alianza con el azote de mi querido soberano y maestro, el Emperador de todas las Rusias, van a gobernar a Europa, Dios sabe por cuántos años. ¡Adiós a todos nuestros sueños de Revolución inmediata!

El levantamiento que estalló en Marsella el 31 de octubre, sólo siete días después de la partida de Bakunin, confirmó su predicción pesimista: la Comuna Revolucionaria que se había establecido cuando llegaron a Marsella noticias de la capitulación de Bazaine sólo pudo mantenerse cinco días antes de rendirse a Alfonso Gent, que había sido enviado por Gambetta.

En Locarno, donde pasó el invierno recluso, luchando contra la pobreza y la desesperación, Bakunin escribió la continuación de sus *Cartas a un francés*, un análisis de la nueva situación en Europa. Se publicó en la primavera de 1871 con el título característico de *El imperio germano del flagelo y la Revolución Social*. Las noticias de la insurrección parisina del 18 de marzo de 1871 (la Comuna de París) aliviaron su pesimismo. El proletariado de París no había perdido su energía ni su espíritu de lucha. Pero Francia, exhausta y derrotada, no pudo ser galvanizada por el heroísmo del pueblo de París. Fracasaron los intentos en varias provincias de extender el movimiento

pia libertad, sino que también traicionarían la causa de los obreros del mundo, la causa sagrada del socialismo revolucionario.

Las ideas de Bakunin acerca de la situación con la que se enfrentaban los obreros franceses y de los medios que debían emplearse para salvar a Francia y la causa de la libertad, están expresadas por él en un pequeño panfleto que apareció anónimamente en septiembre de 1870 con el título de *Cartas a un francés en las presentes circunstancias*.

Bakunin abandonó Locarno el 9 de septiembre de 1870 y llegó a Lyon el 15. A su llegada se organizó de inmediato un Comité para la Salvación de Francia con el objeto de preparar una insurrección revolucionaria, cuyo miembro más activo y decidido fue Bakunin. El programa del movimiento fue impreso en un inmenso afiche rojo y firmado por los delegados de Lyon, St. Etienne, Tarare y Marsella. Aunque Bakunin era extranjero y su situación por lo tanto, más precaria, no vaciló en agregar su firma a la de sus amigos, compartiendo de ese modo los peligros y las responsabili-

blo! Ese es vuestro campo de acción, vuestra vida, vuestra ciencia. ¡Aprended del pueblo cómo mejor servir su causa! ¡Recordad, amigos, que la juventud culta no debe ser el maestro, el benefactor paternalista ni el líder dictatorial del pueblo, sino tan sólo la mediadora de su propia liberación, inspirándole para incrementar su poder, actuando juntos y coordinando los esfuerzos!». Después de vagar de un país a otro por Europa, Nechaev cometió el error de volver a entrar en Suiza. Según un acuerdo anterior, el Gobierno suizo lo entregó a las autoridades rusas. Bakunin conocía el acuerdo y envió una carta de advertencia a Nechaev, pero éste se negó a prestarle atención y fue arrestado en octubre de 1872. El 2 de noviembre de 1872, Bakunin escribió a Ogarev: *«Le tengo una profunda lástima: Nadie jamás me hizo, y de forma tan intencional, tanto daño, pero aun así le tengo lástima. Era un hombre de una extraña energía y, cuando nos veíamos, hacía arder en mí una llama muy grande y muy pura por nuestro pueblo pobre y oprimido; nuestra miseria nacional, histórica y actual le producía un verdadero sufrimiento. En ese tiempo, su comportamiento externo era bastante deshonesto, pero en su fuero interior seguía intachable. Fueron su autoritarismo y su voluntarismo descontrolados, junto con su ignorancia y sus métodos jesuíticos y maquiavélicos, lo que finalmente le arrojaron de forma terminante en el lodo. (...) No obstante, una voz interior me dice que Nechaev, que ahora está perdido para siempre y seguramente sabe que está perdido, sacará a la superficie desde el fondo de su ser, retorcido y manchado, pero lejos de ser bajo o vulgar, toda su primitiva energía y coraje. Morirá como un héroe y esta vez no traicionará a nadie ni a nada. Esto es lo que creo. Veremos si tengo razón.»* (Traducida en *Karl Marx and Michael Bakunin*, de K. J. Kenafick, Melbourne, 1948, pags. 132-133.) Kenafick afirma: *«Bakunin tuvo razón en todo esto. Esta vez no se equivocó con Nechaev. El prisionero fue condenado a trabajos forzados y cadena perpetua y murió en 1882 en la misma fortaleza de Pedro y Pablo donde el mismo Bakunin había pasado tantos años terribles. Nechaev demostró hasta el final el mismo coraje fanático y el mismo odio a la tiranía que, aunque no se excusara de la traición a aquéllos que habían confiado en él, nos hizo sentir que, como había señalado Bakunin, allí había una mente retorcida, pero de ninguna manera vulgar.»* (Pag. 133.)

bién llamada Alianza de Socialistas Revolucionarios. Él y sus amigos también combatieron a los seguidores, profundamente religiosos, del republicano Mazzini cuyo lema era Dios y Patria. En Nápoles, Bakunin creó el periódico «Libertà e Giustizia» en el que desarrolló su programa revolucionario.

En julio de 1866 informó a sus amigos Herzen y Ogarev sobre la sociedad secreta y su programa en el que había concentrado todos sus esfuerzos en los últimos dos años. Según Bakunin, la sociedad tenía entonces miembros en Suecia, Noruega, Dinamarca, Bélgica, Inglaterra, Francia, España e Italia, además de miembros rusos y polacos.

En 1867, los pacifistas burgueses democráticos de numerosos países (aunque principalmente franceses y alemanes) fundaron la Liga para la Paz y la Libertad y celebraron un congreso en Ginebra que despertó inmenso interés. Aunque Bakunin se hiciera pocas ilusiones acerca de la nueva organización, esperaba atraer a sus miembros al socialismo revolucionario. Asistió al congreso, dirigió la palabra a los delegados y se hizo miembro del Comité Central de la Liga. Durante todo un año intentó que el Comité adoptara un programa social revolucionario. En el segundo congreso de la Liga, en Berna en 1868, Bakunin y sus compañeros de la Alianza de Socialistas Revolucionarios trataron de persuadir al Congreso que adoptara sin ambigüedades resoluciones revolucionarias. No obstante, después de varios días de debate acalorado, las resoluciones fueron rechazadas en la votación. La facción minoritaria de socialistas revolucionarios renunció, por lo tanto, a la Liga el 25 de septiembre de 1868 y ese mismo día fundó una nueva organización abierta —no secreta— llamada la Alianza Internacional de Democracia Socialista. La Declaración de Principios de la Alianza fue escrita por Bakunin; es un resumen de sus ideas y el fruto y la culminación de un prolongado período de desarrollo ideológico que había comenzado en Alemania en 1842. Entre otras cosas, declaraba que:

La Alianza se declara atea; busca la abolición completa y definitiva de las clases y la igualdad social, política y económica de ambos sexos. Quiere que la tierra y los instrumentos de trabajo (producción), así como todas las demás propiedades, sean convertidos en propiedad colectiva de toda la sociedad utilizada por los trabajadores; es decir, en asociaciones agrícolas e industriales. Afirma que todos los Estados existentes, políticos y autoritarios, serán reducidos a ejercer meras funciones administrativas que se ocuparan del servicio público en sus respectivos países, y, con el tiempo, deberán ser reemplazados por un sindicato mundial de asociaciones libres, agrícolas e industriales.

La Nueva Alianza afirmaba su deseo de convertirse en una rama de la Internacional cuyos estatutos aceptaba.

Pocas semanas antes (1° de septiembre) había aparecido el primer número de un periódico editado en ruso, «Narodnoje Dyelo» («Asuntos Públicos»), bajo la dirección de Bakunin y Nicholas Zhukovski que publicaba un «Programa para una democracia socialista rusa», programa que coincidía, en lo esencial, con el de la Alianza.

Sin embargo, el periódico cambió de manos en el segundo número: cayó bajo el control de Nicholas Utin que le dio una orientación totalmente diferente¹⁰.

VI

La Asociación Internacional de Trabajadores fue fundada en Londres el 23 de septiembre de 1864, pero su estructura y su constitución no fueron adoptadas formalmente hasta la Celebración de su primer Congreso en Ginebra del 3 al 8 de septiembre de 1866. En octubre de 1864, Bakunin volvió a encontrarse con Marx a quien no había visto desde 1848. Marx solicitó la reunión para restablecer relaciones amistosas con Bakunin quien había estado apartado debido a que en 1853, el «Neue Rheinische Zeitung» de Marx había vuelto a publicar el antiguo libelo según el cual Bakunin era un agente ruso. Mazzini y Herzen defendieron a Bakunin que en aquel momento estaba en una prisión rusa. Tiempo después, en 1853, Marx había declarado al periódico inglés «Morning Advertiser» que él era amigo de Bakunin y que le había asegurado personalmente a Bakunin que aún lo seguía siendo. En esa reunión de 1864, Marx pidió a Bakunin que se hiciera miembro de la Internacional, pero Bakunin prefirió regresar a Italia y dedicarse a su organización secreta. La decisión de Bakunin fue comprensible. En aquel momento, la Internacional, con excepción del Consejo General de Londres y de unos pocos obreros mutualistas de París, apenas podía ser considerada una organización internacional y nadie podía prever la importancia que adquiriría más tarde. Sólo después del segundo Congreso en Lausana, en septiembre de 1867, las dos huelgas de París y la huelga general de Ginebra (1868), la Internacional atrajo seriamente la atención y ya no pudo ignorarse su capacidad revolucionaria. En su tercer Congreso en Bruselas en 1868, los conceptos de cooperativismo y mutualismo de Proudhon fueron seriamente puestos en cuestión por los de revolución y propiedad colectiva. En julio de 1868, Bakunin se hizo miembro de la Sección ginebrina de la Internacional y, después de renunciar a la Liga por la Paz y la Libertad en su Congreso de Berna, se estableció en Ginebra a fin de participar activamente en el movimiento sindical de la ciudad. Una propaganda intensiva marcó el rápido crecimiento de la Internacional. Fanelli (un italiano socialista revolucionario)

¹⁰ Nicholas Utin (1845-1883) era hijo de un rico comerciante ruso de licores. Se fue de Rusia a Suiza. Más tarde, el zar le perdonó y le permitió regresar a Rusia donde hizo fortuna como especulador durante la guerra. Al mostrarse un decidido partidario de Marx, quien maniobró para su nombramiento en el Consejo General de la Internacional como Secretario Delegado de Rusia, los marxistas le confiaron la tarea de reunir (o fabricar) «información» contra Bakunin. Para detalles de sus métodos deshonestos e inescrupulosos, véase *Karl Marx*, de Franz Mehring, págs. 474-475 y 498 en la edición en rústica de Ann Arbor, 1962.

mente, estaría entre vosotros!

Un corresponsal del «Volkstaat» (el periódico de Wilhelm Liebknecht) había informado que los obreros de París se mostraban «indiferentes ante la guerra». Bakunin sintió que era perverso acusar a los obreros de una apatía que, de existir realmente, sería criminal de su parte. Escribió a los obreros que no podían permanecer indiferentes ante la invasión germana, que de forma rotunda debían defender su libertad contra las hordas armadas del militarismo prusiano: *Si Francia fuera invadida por un ejército de proletarios alemanes, ingleses, belgas, españoles o italianos enarbolando muy alto la bandera del socialismo revolucionario y proclamando al mundo la decisiva emancipación del trabajo, yo sería el primero en decir a los obreros de Francia: «¡Abrid vuestros brazos, abrazadlos, son vuestros hermanos, y uníos a ellos para barrer los restos podridos del mundo burgués!»... Pero la invasión que hoy deshonra a Francia es una invasión militar aristocrática y monárquica... Si quedaran pasivos ante esta invasión, los obreros de Francia traicionarían no sólo su pro-*

es uno de los hombres más activos y dinámicos que haya conocido. Para servir a lo que él llama «la causa» no se detendría ante nada, y será tan despiadado consigo mismo como con los demás. Esta es la principal cualidad que me atrajo en él; su única excusa es su fanática dedicación. No se da cuenta de que es un terrible ególatra que termina confundiendo su propia persona con la revolución. Pero no es egoísta en el sentido vulgar del término, porque incessantemente arriesga su propia seguridad y vive la vida de un mártir, soportando increíbles privaciones. Su fanatismo le ha transformado en un perfecto jesuita. Se regodea con el jesuitismo como otros lo hacen con la revolución. Pese a su relativa simplicidad es sumamente peligroso y diariamente comete las traiciones más flagrantes y los abusos de confianza más notables. Todo esto es muy triste y humillante para nosotros que lo habíamos recomendado, pero la verdad es todavía el mejor camino y el mejor remedio para nuestros errores...

»Aun sabiéndose desenmascarado, el pobre Nechaev siguió tan pancho y con la ingenuidad de siempre, pese a su sistemática perversidad, hasta el punto de creer que podía convencerme. Fue tan lejos como para rogarme que desarrollara su teoría en un periódico ruso que me propuso crear. Ha traicionado la confianza de todos nosotros, nos ha robado nuestras cartas, nos ha comprometido espantosamente a todos, en una palabra, se ha comportado como un miserable. Después de agotar todos los argumentos posibles, me he visto obligado a dar por terminadas mis relaciones con él y, desde entonces, he tenido que combatirlo hasta la muerte.»

Aun antes de que la obra reciente de Michael Confino («Cahiers du Monde Russe», octubre-diciembre, 1966) clarificara definitivamente el problema, era obvio que no se podía culpar a Bakunin de ser partidario de las tácticas por las que denunció a Nechaev.

El panfleto de Bakunin, «Unas palabras a mis jóvenes hermanos en Rusia», revela cuan profundo era el abismo entre él y Nechaev. En el mismo, Bakunin dio el slogan que utilizaría el Narodniki, movimiento populista que pedía a los intelectuales y a los miembros de la clase alta que vivieran con el pueblo y luchasen a su lado por la liberación. Bakunin escribió: *«Por tanto, jóvenes amigos, abandonad este mundo moribundo —estas universidades, academias y escuelas en las que os encerráis y donde os aisláis permanentemente del pueblo—. ¡Id al pue-*

VII

Cuando empezó la guerra franco-prusiana de 1870-1871, Bakunin siguió apasionadamente el curso de la batalla. A su amigo Ogarev le escribió, en una carta del 11 de agosto de 1870: «*Tú sólo eres ruso, pero yo soy internacionalista*». Para Bakunin, la ruina de Francia por manos de una Alemania feudal y militarista significaba el triunfo de la contrarrevolución; y esta derrota sólo podía evitarse haciendo un llamamiento al pueblo francés a que se levantase en masa y aplastase tanto al invasor extranjero como a sus propios tiranos domésticos que le mantenían encadenado económica y políticamente. A sus amigos socialistas de Lyon, Bakunin escribió: *El movimiento patriótico no es nada en comparación con lo que debéis hacer si queréis salvar a Francia. En consecuencia, despertad a mis compañeros con las notas de La Marsellesa que es hoy, una vez más, el verdadero himno de Francia que palpita de vida, la canción de la libertad, la canción de la humanidad. Al actuar patrióticamente, también estamos salvando la libertad universal. ¡Ah, si yo fuera joven nueva-*

Petersburgo. Nechaev unió a varios grupos de estudiantes izquierdistas en una sociedad secreta revolucionaria que pronto fue disuelta, quedando arrestados varios de sus miembros. Escapó a Suiza donde inventó una historia según la cual había sido arrestado pero había logrado huir. Las ideas de Nechaev están esbozadas en «Normas que deben inspirar al revolucionario», más conocido como el «Catecismo revolucionario». Este documento no debe confundirse con el «Catecismo revolucionario» de Bakunin, que fue escrito en Italia en 1886. El «Catecismo» de Nechaev fue escrito en Suiza en 1869. Hoy se sabe con seguridad que la supuesta colaboración de Bakunin en su redacción jamás existió, aunque sus peores partes fueron siempre imputadas a Nechaev. Convierte la mentira y la traición, incluso a los propios amigos, en el principio que rige sus actos. La Revolución, según Nechaev, debía estar dirigida por una dictadura maquiavélica, y los jesuitas de la Revolución debían ser totalmente inescrupulosos y carentes de cualquier sentimiento moral o de obligaciones éticas. Para ejercer presión sobre el hombre que estuviera en el poder, el revolucionario debía seducir a su mujer. Para encontrar dinero para la organización, los revolucionarios deberían cooperar con prostitutas, macarras, asesinos y demás criminales. Los compañeros revolucionarios no estarían exentos de castigo, de ser necesario.

Nechaev jamás practicó lo que postulaba. Robó documentos que podrían haber puesto en peligro la vida de Bakunin y otros compañeros, de haber llegado a manos de la autoridad. Trató de seducir a la hija de Herzen a fin de sacarle dinero a éste. Le dijo a Bakunin, en presencia de otros, que «...a veces es útil entregar a la policía secreta un miembro de la organización». Debido a estos y otros actos similares, Bakunin escribió cartas advirtiéndolo a amigos a quienes había recomendado a Nechaev. La opinión objetiva de Bakunin de la compleja personalidad de Nechaev quedó templada por la compasión. La siguiente cita de una carta de Bakunin a su amigo Talandier asimismo revela mucho del carácter de Bakunin: «*Es absolutamente cierto que Nechaev es el hombre más perseguido por el gobierno ruso, que todos sus espías en el continente europeo están tratando de atraparle y que han exigido su extradición de Suiza y Alemania en caso de que fuera encontrado en estos países. Asimismo es cierto que Nechaev*

rio y compañero de Bakunin) viajó a España creando la Internacional en Madrid y Barcelona. Las Secciones francesas de la Suiza de habla francesa se unieron en una federación llamada Federación Romance de la Internacional y, en enero de 1869, lanzó su órgano oficial, la revista «L'Egalité». «L'Egalité» atacó a los falsos socialistas del Jura suizo y se ganó el apoyo entusiasta de la mayoría de los trabajadores de la región. En varias ocasiones, Bakunin fue al Jura a denunciar lo que él llamaba «*la colaboración de los trabajadores y los patronos, alianzas, enmascaradas de cooperación, con partidos políticos burgueses y grupos reaccionarios*» y, con el tiempo, concretó una amistad duradera con los trabajadores militantes. En Ginebra, se desató un conflicto entre aquellos obreros de la construcción que eran instintivamente revolucionarios y los que recibían mejores salarios y eran altamente especializados en la industria relojera y joyera, que se autodenominaban «La Fábrica» y que querían participar en campañas electorales con los radicales burgueses. Aquéllos de tendencia revolucionaria recibieron el poderoso apoyo de Bakunin quien, además de pronunciar discursos públicos, formuló su programa y desenmascaró a los oportunistas en una serie de notables artículos, como «La línea de la Internacional», publicados en «L'Egalité». Ganaron los partidarios de Bakunin, aunque su victoria, por desgracia, probó más tarde ser temporal. De cualquier modo, debido a que las Secciones belga, española, francesa y franco-suiza de la Internacional estaban a favor del colectivismo, se aseguró su adopción por una gran mayoría en el siguiente Congreso.

El Consejo General de Londres se negó a aceptar la Alianza como rama de la Internacional porque la Alianza habría constituido algo así como un segundo cuerpo internacional en la Internacional y habría causado, por lo tanto, confusión y desorganización. Sin la menor duda, uno de los motivos de esta decisión fue la mala disposición de Marx hacia Bakunin, a quien consideraba como un intrigante que quería «*destruir la Internacional y convertirla en su propio instrumento*». Pero, de todos modos, haciendo caso omiso de los sentimientos personales de Marx, la idea de Bakunin de formar una organización dual fue desafortunada. Cuando sus camaradas belgas y suizos se lo explicaron, reconoció el acierto de la decisión del Consejo General. El Bureau Central de la Alianza, tras consultar con sus miembros, disolvió la Alianza, y el grupo local de Ginebra se convirtió en una mera Sección de la Internacional que luego fue admitida como miembro por el Consejo General en julio de 1869.

El cuarto Congreso General de la Internacional (en Basilea, del 6 al 12 de septiembre de 1869), adoptó casi unánimemente el principio de la propiedad colectiva, pero pronto se hizo evidente que los delegados estaban divididos en dos distintos grupos ideológicos. Los alemanes, los suizo-alemanes y los ingleses eran comunistas estatales. El grupo opuesto —belgas, franco-suizos, franceses y españoles— eran comunistas antiautoritarios, federalistas, o anarquistas y se autodenominaron «colectivistas». Bakunin pertenecía, por supuesto, a esta facción que contaba también con el belga

De Paepe y al parisino Varlin¹¹.

La organización secreta, fundada por Bakunin en 1864, se disolvió en enero de 1869 debido a una crisis intestina, pero muchos de sus miembros se mantuvieron en contacto. El círculo íntimo atrajo nuevos amigos suizos, españoles y franceses, Varlin entre ellos. Este libre contrato de hombres unidos para la acción colectiva en una informal fraternidad revolucionaria continuó a fin de fortalecer y dar más cohesión al gran movimiento revolucionario que representaba la Internacional.

En el verano de 1869, Borkheim, un amigo de Marx, volvió a sacar en el periódico berlinés «Zukunft» («El Futuro») el antiguo libelo según el cual Bakunin era un agente ruso, y Wilhelm Liebknecht, uno de los fundadores del Partido Social-Demócrata alemán, en varias ocasiones siguió difundiendo esta falsedad. Cuando Bakunin conoció a Liebknecht en el Congreso de Basilea, lo desafió a que probara sus acusaciones ante un «tribunal de honor» imparcial. Liebknecht explicó que él nunca había repetido lo que había leído en los periódicos, en especial el «Zukunft». El tribunal de honor por unanimidad declaró a Liebknecht culpable y firmó una declaración a ese efecto. Liebknecht admitió haberse equivocado y estrechó las manos de Bakunin quien entonces prendió fuego a la declaración usándola para encender su cigarro.

Después del Congreso de Basilea, Bakunin se instaló en Locarno donde podía vivir con menos dinero y donde no le distraían mientras hacía traducciones al ruso para un editor de San Petersburgo (la primera fue el primer volumen de *El capital* de Marx¹²). Por desgracia, la partida de Bakunin de Ginebra dejó el campo libre a las maquinaciones políticas de un grupo encabezado por el inmigrante ruso Nicholas Utin. En pocos meses, desbarataron la Sección rusa de la Internacional, ocuparon los puestos clave y tomaron el control de su órgano «L'Egalité». Marx se alió a Utin y a

¹¹ Caesar de Paepe (1842-1890) fue, primero impresor y, más tarde, médico y fundador de la Sección belga de la Internacional. Luchó contra la dictadura de Marx y los esfuerzos del Consejo General por hacerse con la Internacional. Eugene Varlin (1839-1871) era encuadernador y partidario izquierdista de Proudhon. Como activista importante en la Sección francesa de la Internacional, abrió un comedor en cooperativa para obreros y sus familias; luchó en las barricadas de la Comuna de París en 1871 y fue fusilado por la reacción el 28 de mayo de 1871.

¹² Bakunin iba a recibir novecientos rublos por la traducción y se le dio un adelanto de trescientos. Creyendo que la traducción la terminaría Zhukovski, Bakunin pensó que podía zanjar el asunto de una manera amistosa, y Nechaev le prometió solucionar el problema. Sin embargo Nechaev escribió una carta al editor, D. Poliakov, en nombre de Bakunin, declarando que a Bakunin lo necesitaba el «Comité Revolucionario» (que sólo existía en la imaginación de Nechaev) y que no podía terminar la traducción; la carta terminaba con amenazas contra el editor si protestaba o tomaba alguna medida. Cuando Bakunin se enteró, le enfureció el doble juego y la presunción de Nechaev; fue una de las razones para romper con él [Nota de Guillaume]. La carta fue dirigida al agente del editor, Lyubovin.

su camarilla de pseudosocialistas del Templo Unico, la vieja sala masónica utilizada como lugar de reunión de la Internacional en Ginebra. Mientras tanto, el 28 de marzo, Marx dirigió su célebre «Comunicación confidencial» a sus amigos alemanes a fin de provocar el odio de los socialdemócratas alemanes contra Bakunin. Lo presentó como un agente del partido pan-eslavista del que, según declaró Marx, Bakunin recibía veinticinco mil francos al año.

En abril de 1870, Utin y sus conspiradores de Ginebra se las arreglaron para dividir la Federación Romance en dos facciones. La primera, que tomó el nombre de «Federación Júpica» estaba de acuerdo con los internacionalistas de Francia, Bélgica y España. Adoptaron una postura revolucionaria antiautoritaria, declarando que «*toda la participación de la clase obrera en la política de los gobiernos burgueses sólo puede dar como resultado la consolidación y perpetuación del orden existente*». La otra, la del Templo Unico, apoyada por el Consejo General, creía en una «*acción electoral y en candidatos obreros para los cargos*».

Bakunin, entretanto, estaba preocupado por los acontecimientos en Rusia. En la primavera de 1869, se hizo amigo del joven revolucionario a ultranza Sergei Nechaev. Por entonces, Bakunin aún creía en un amplio levantamiento campesino en Rusia, muy parecido al de Stenka Razin. El segundo centenario de esa gran revuelta de 1669 parecía casi como una coincidencia profética. Fue cuando Bakunin escribió en ruso el manifiesto *Algunas palabras a mis jóvenes hermanos en Rusia* y el panfleto La ciencia y la causa revolucionaria contemporánea. Nechaev pronto regresó a Rusia pero se vio obligado a volver a huir después del arresto de casi todos sus amigos y la destrucción de su organización. Llegó a Suiza en enero de 1870. Nechaev convenció entonces a Bakunin a abandonar la traducción de *El capital* y a concentrarse por entero en la propaganda revolucionaria rusa. Asimismo, Nechaev logró conseguir dinero para su supuesto «Comité ruso» de lo que quedaba del Fondo Bakhmetiev para propaganda revolucionaria rusa, administrado por Ogarev.

Bakunin también escribió en ruso el panfleto *A los oficiales del ejército ruso* y, en francés, *Los osos de Berna y los osos de San Petersburgo*. Publicó unos pocos números de la nueva serie de «Kolokol» y emprendió una actividad febril durante meses seguidos. En julio de 1870, cuando Bakunin se dio cuenta de que Nechaev lo utilizaba para conseguir una dictadura personal mediante métodos jesuíticos, rompió relaciones con el joven revolucionario. Había sido la víctima de una excesiva confianza y de su admiración por la energía salvaje de Nechaev. Bakunin escribió a Ogarev el 21 de agosto de 1870:

*Hemos sido un buen par de tontos. ¡Como se habría reído de nosotros Herzen de haber estado vivo y que razón hubiera tenido! Pues bien, lo único que podemos hacer es tragarnos esta amarga pildora que nos hará más cautelosos en el futuro.*¹³

¹³ Sergei Nechaev (1847-1882) era hijo de un siervo y no aprendió a leer y escribir hasta los dieciséis años. Enseñaba en una escuela religiosa mientras estudiaba en la universidad de San